

# **Dr. David deSilva , El mundo cultural del Nuevo Testamento , Sesión 2, Lectura 1 Pedro en sintonía con el honor y la vergüenza**

© David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 2, Lectura de 1 Pedro en sintonía con el honor y la vergüenza.

Prestar atención al contexto cultural y a los valores del honor y la vergüenza puede ser una manera muy útil de leer un libro del Nuevo Testamento, un texto que surge de ese mundo cultural y aborda situaciones moldeadas por ese mundo cultural.

En lo que respecta a 1 Pedro en particular, parecería que la experiencia de vergüenza del destinatario es un motivador principal para la escritura del texto mismo. Hay evidencia a lo largo de 1 Pedro de que este es el principal desafío que Pedro está abordando. Por ejemplo, leemos: Seguid viviendo honradamente entre los gentiles, para que, aunque os calumnien como si fuerais malhechores, observen vuestras obras honorables y glorifiquen a Dios en el día de su visita.

Observe de manera destacada allí la mención de la experiencia de ser calumniados por parte de estos primeros cristianos por parte de aquellos que estaban fuera de la iglesia. Luego, un poco más tarde, esto es un regalo si, por el bien de su atención a Dios, una persona soporta aflicción, sufriendo injustamente. Hay una mención de ser afligido o abusado de alguna manera, específicamente debido al apego a Dios tal como se entiende y practica en la congregación cristiana.

En el capítulo 3, incluso si sufres por lo que es justo, eres un privilegiado. Mantened limpia vuestra conciencia, para que cuando sois calumniados, los que siguen abusando de vuestra buena conducta en Cristo queden también avergonzados. En el capítulo cuarto, aún más evidencia a este respecto es que ellos, es decir, tus vecinos, se desaniman porque ya no corres con ellos en el mismo torrente de comportamiento vergonzoso, y por eso te calumnian.

Más adelante en el mismo capítulo, amados, no os desaniméis por el fuego de prueba que está teniendo lugar entre vosotros como prueba. Más bien, regocíjate en la medida en que compartes los sufrimientos de Cristo. Si eres vituperado en el nombre de Cristo, eres un privilegiado.

Si alguno entre vosotros sufre como cristiano, no se avergüence, sino honra a Dios por llevar este nombre. De estos pasajes que recorren el texto de 1 Pedro, vemos que el autor se dirige a un grupo de cristianos que están siendo insultados,

calumniados, reprochados, al menos en el caso de los esclavos cristianos en las casas de amos no cristianos. , siendo golpeados o agredidos físicamente debido a su compromiso con el evangelio cristiano y su práctica. ¿Qué motiva la calumnia, el reproche y, en algunos casos, el abuso físico por parte de extraños? El objetivo de los vecinos cristianos sería utilizar la vergüenza para utilizar técnicas de control de la desviación con el fin de corregir el comportamiento desviado basado en convicciones desviadas.

La vergüenza es aquí una especie de control social. ¿Por qué los vecinos no cristianos del cristiano responderían de esta manera a los conversos, a los cristianos conversos que se encuentran entre ellos? Desde la perspectiva de los no cristianos, se podían presentar algunas quejas bastante legítimas contra el movimiento cristiano que crecía entre ellos. Por ejemplo, la esperanza cristiana depende del cambio de la paz romana.

Los cristianos buscaban un salvador, un mesías, realmente un rey que vendría a establecer su reino en la tierra. Por lo tanto, el orden mundial actual, de cuya estabilidad la mayoría de la gente pensaba que dependía su bienestar, obstaculizaba el camino y necesitaría ser eliminado para dar paso al cumplimiento de la esperanza cristiana. Por lo tanto, no eran partidarios de la paz romana, del mundo romano.

Además, estos no cristianos, al observar la actividad de los conversos, notaron que las personas buenas y temerosas de los dioses ahora estaban dejando de dar a los dioses de quienes, de cuyo favor y dones dependía la mayoría, el honor que les correspondía. Entonces, a medida que la iglesia crecía en un lugar determinado, los no cristianos veían, más bien, que la afrenta a sus dioses crecía entre ellos. También notaron que los cristianos retiraron su presencia de casi todas las reuniones cívicas, reuniones sociales o incluso eventos sociales o cenas privadas.

Por lo tanto, se percibía que quienes se convertían al movimiento cristiano comenzaban a actuar de manera altamente antisocial. Esto, por supuesto, está ligado a la evitación cristiana de la idolatría porque, nuevamente, prácticamente todas las fiestas o festivales cívicos giraban en torno a algún ritual idólatra. Incluso la cena privada habría incluido, como dirían los cristianos piadosos, gracia, que incluiría algún acto de honrar a los dioses o dar gracias a los dioses, tal vez en forma de libaciones, derramando vino sobre la tierra, o la ofrenda de incienso en el santuario doméstico del jefe de familia en la casa donde se celebraba la fiesta.

Entonces, estos cambios en el comportamiento, estos cambios en la lealtad y estos cambios en la esperanza llevaron a los vecinos no cristianos de los cristianos conversos a sorprenderse, tal vez de manera bastante comprensible, ante el nuevo comportamiento de sus antiguos colegas, amigos y asociados, e incluso a sentirse sorprendidos por el nuevo comportamiento de sus antiguos colegas, amigos y asociados. distanciado o alienado, que es como yo trataría el verbo en Primera de

Pedro 4:4. No sólo están sorprendidos, sino que realmente están distanciados. La palabra griega *ksenizdantai* les hace sentir como ajenos a sus nuevos comportamientos, lo que los excluye a ellos, aquellos que solían estar incluidos junto con usted. Los cristianos tenían varias opciones en esta situación.

Podrían ceder a las presiones sociales de la vergüenza que les infligen sus vecinos. Podrían retomar aquellas prácticas que sus vecinos les exigían para considerarlos miembros valiosos y solidarios del sistema más amplio. O podrían optar por no realizar dicha rehabilitación.

Podrían encontrar formas de afrontar su experiencia de vergüenza para que estas experiencias de vergüenza no los debiliten y no apaguen el fuego de su nueva vida en Cristo. Primera de Pedro está escrita para ayudar a estos cristianos a elegir la última opción, no ceder a la presión social de la vergüenza, sino encontrar maneras de afrontar la experiencia de la vergüenza, aunque fueran muy sensibles. Eran personas sensibles al honor.

Eran muy sensibles al impacto negativo de esas experiencias. Ahora, el autor utiliza varias estrategias para desviar la vergüenza y neutralizar sus efectos. Primero, protege a su audiencia de los intentos de su vecino de avergonzarlos al explicar por qué el juicio de los extraños es fundamentalmente defectuoso y no es un indicador confiable del verdadero valor del converso.

En segundo lugar, los aísla aún más al reinterpretar esas experiencias de vergüenza y rechazo de manera que la resistencia y la resistencia continuas surjan como la respuesta noble a su situación. El autor también contribuye muy positivamente a la formación de su identidad al hablar con cierta extensión sobre las bases de su honor como cristianos, afirmando el honor genuino del grupo ante los ojos de Dios, así como dirigiendo su atención a otras personas que también reflejarían su identidad. honor sobre la base de su lealtad a Cristo, su obediencia al llamado de Dios. Entonces, como una forma de entrar en la estrategia retórica, la estrategia pastoral de 1 Pedro, podríamos considerar primero cómo el autor elimina a los no cristianos del tribunal de la reputación que importa, de modo que la vergüenza que los cristianos están experimentando se vuelva más fácil de soportar, se convierta en menos significativo para el propio sentido del honor del cristiano.

El autor de 1 Pedro recuerda a los oyentes que tomaron la decisión consciente de disociarse de su forma de vida anterior, que sigue siendo la de las personas que los rodean. Los conversos habían rechazado hacer lo que les gustaba a sus compañeros gentiles porque consideraban que el modo de vida al que estaban siendo llamados era más honorable, haciendo lo que Dios quiere, en contraposición a lo que Dios rechaza como sin valor o incluso como abominable. Su conversión al cristianismo fue un juicio sobre sus vecinos y, por tanto, un juicio sobre la capacidad de sus vecinos para distinguir entre lo que es honorable y lo que no lo es.

Los vecinos del converso vivían deshonrosamente. El autor sigue recordando a los oyentes este hecho. En el capítulo 4, versículo 3, habla de los vecinos no cristianos que todavía se entregan a actos impuros, deseos impuros, borracheras, fiestas, juergas e idolatrías indecorosas.

Habla de sus vidas como una avalancha de vida degradada. Explica que la hostilidad de los vecinos y su deseo de avergonzar a los conversos proviene del sentimiento de sus vecinos de estar alejados de los cristianos conversos, quienes en realidad han hecho bien en disociarse del comportamiento pecaminoso de sus vecinos. Los vecinos no cristianos que menosprecian al cristiano converso son los que se dirigen a la caída por su desobediencia a la palabra, que cada palabra que los conversos han obedecido y que, por tanto, conducirá a su honor.

Y así, el autor, a lo largo de la carta, presenta a los forasteros, los no cristianos, como los que están a la vista de Dios, en definitiva los desviados, los que están fuera de lugar. Por lo tanto, cualquier vergüenza que estos desviados, los no cristianos, impongan a los cristianos no debe tomarse en serio. Proviene de la alienación de los no cristianos de Dios y de la verdad de Dios y sólo podría desviar a los cristianos si cedieran a ella.

La forma de vida anterior del converso, que sigue siendo la forma de vida del prójimo no cristiano, se denomina oscuridad, que es una imagen estándar en el mundo antiguo, pero que persiste en el mundo moderno, una imagen de la ignorancia, de la falta de conocimiento. conocimiento, no tener todos los hechos para poder formarse una opinión confiable de la verdad. El autor habla del modo de vida vacío heredado de los antepasados. Esto es un recordatorio para los conversos no sólo de su propio pasado y de la falta de valor de su pasado precristiano, sino también de la forma de vida que sus vecinos continúan viviendo.

Es una vida conformada a las propias pasiones y deseos, despertados en la ignorancia en lugar de hacerlo sobre la base de un conocimiento confiable de lo que es verdaderamente valioso, deseable o bueno. Los vecinos no cristianos, entonces, están intentando avergonzar a los cristianos para que vuelvan a llevar una forma de vida menos honorable y más limitada. Por lo tanto, su censura es simplemente una calumnia, como dice el autor, un discurso negativo infundado.

Es la ignorancia de los tontos que la nobleza de la vida del cristiano converso finalmente resultará serlo. El autor también sugiere que en realidad no son los cristianos los que están siendo juzgados aquí en este crisol de vergüenza y deshonra. Son realmente los no cristianos los que están siendo juzgados y se les prueba negativamente.

Para esta estrategia, primero me llevaría al filósofo estoico Epicteto, que floreció alrededor del 80 al 100 d.C. Entonces, después del período activo del Nuevo Testamento, pero aún así sigue siendo muy útil. Epicteto escribe: si el que tiene poder sobre vosotros dice: Os tengo por impíos y profanos, ¿qué os ha sucedido realmente? Ha sido declarado impío y profano y nada más.

Si la persona hubiera juzgado algún silogismo y hubiera declarado juzgo el enunciado, si es de día, hay luz, por ser falso, ¿qué ha pasado con el silogismo? ¿A quién se juzga en este caso? ¿Quién ha sido condenado? ¿El silogismo o la persona que se ha formado un juicio falso sobre él? ¿Debería entonces el sabio prestar atención a una persona no instruida cuando ésta juzga lo que es santo y lo que es profano, lo que es justo y lo que es injusto? El autor de 1 Pedro se involucra en un tipo de argumento similar al de Epicteto en el capítulo dos de su epístola. Sin embargo, en lugar de un silogismo, siendo juzgado, lo que tenemos es a Jesús siendo juzgado. ¿Se reconoce a Jesús como una piedra angular preciosa y honrada, o se le trata como una piedra rechazada, para ser rechazada por los seres humanos? Usando lenguaje de las escrituras del Antiguo Testamento, del Salmo 118, 117 en la traducción griega de la Septuaginta, Pedro habla de Jesús como la piedra viva, rechazada como inútil por los seres humanos, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios.

La piedra que desecharon los constructores llegó a ser la cabeza del ángulo. Entonces, ¿a quién se juzga realmente aquí? ¿La piedra? No, sino los constructores que rechazan la piedra. Se muestra que hicieron una opinión falsa sobre el valor de esta piedra porque Dios la había elegido como piedra angular y los constructores no lo entendieron.

Trataron la piedra como si fuera un bloque que debía retirarse. Entonces, la Escritura, el texto del Salmo, se convierte en una declaración autorizada de que la estimación de los seres humanos, los constructores o los forasteros no cristianos, no es la última palabra sobre el valor de una persona o de una cosa. El otro texto que entreteje el autor es de Isaías, capítulo 28.

He aquí, he puesto en Sión una piedra angular, escogida y preciosa, y el que de ella depende, jamás será avergonzado. Al mezclar este segundo texto, el autor identifica la estimación de Dios como la única importante, ya que Dios puede hacer que la piedra descartada, la piedra que los constructores rechazaron, se convierta, de hecho, en la piedra angular. El autor llama a los oyentes, llama a su audiencia a contrarrestar los sentimientos de vergüenza, de ser avergonzados por los extraños, desarrollando un sano respeto por uno mismo basado en la encarnación de ideales y virtudes que saben que se tienen en estima, tanto dentro como fuera de la sociedad. Cultura cristiana.

Así, por ejemplo, inmediatamente después del párrafo de 1 Pedro del que hemos estado hablando, el autor exhorta a los oyentes, utilizando el conocido tema ético de dominar las pasiones, dominar los propios deseos por el bien de las virtudes. Por eso, escribe, os exhorto a que os abstengáis de los deseos carnales que hacen guerra contra vuestra alma, manteniendo honorable vuestra conducta entre los gentiles. Ahora bien, este tema del dominio de las pasiones era muy común, uno en el discurso ético estoico y otro en el discurso ético aristotélico.

Se vuelve común pensar en el camino hacia la virtud y, por tanto, en el modo de vivir honorablemente. Debemos dominar esos anhelos dentro de nosotros, esos impulsos dentro de nosotros que nos impulsan hacia el vicio, que paralizan nuestro compromiso con la virtud. Y entonces el autor de 1 Pedro, aquí, está usando este tema de una manera para ayudar a los cristianos a asegurarse de que, de hecho, están cumpliendo los deseos más elevados de la cultura para ellos, los más altos, debería decir, los ideales más elevados de la cultura para ellos. , incluso si los forasteros no lo reconocen.

En otro sentido relacionado, el autor faculta a los esclavos cristianos de amos no cristianos para actuar como guardianes de su propia conducta, asegurándose de que no se comporten de tal manera que ofrezcan causas innecesarias para el castigo. En este pasaje de 220 y siguientes, el autor parece instar a la sumisión de muchas maneras a los maestros no cristianos, pero no lo hace de una manera que les quite el poder de resistir cuando el cristiano, lo siento, sigo diciendo que , donde el amo no cristiano intenta obligar al esclavo a realizar algún acto que violaría su lealtad al único Dios. Así, un esclavo puede sufrir alguna forma de degradación y puede someterse a algún castigo como resultado de su compromiso de mantener una conciencia pura ante Dios.

Y lo que el autor, en efecto, está haciendo es decirle a ese esclavo, cuando eso suceda, no te preocupes por eso. Eso no es que hayas sido malo. Eso es defender a Dios y sufrir injustamente por Él, y así empoderar a la persona menos empoderada en el mundo grecorromano, el esclavo, para que continúe teniendo ese tipo de comportamiento que lleva a que su amo le inflija castigo, asegurándole que sin embargo, continúan en el favor de Dios.

El esclavo está facultado para formular una evaluación de su propio amo. Si el amo se abstiene de degradar al esclavo cristiano por su compromiso con los valores y prácticas cristianas, entonces ese amo es bueno y gentil, usando el lenguaje de 1 Pedro 2.20. Pero si el amo inflige vergüenza y dolor al esclavo cristiano debido a su compromiso con los valores y prácticas cristianas, entonces el amo es el torcido y perverso. Aquí tenemos una variante de esa misma pregunta.

¿A quién se juzga aquí? ¿El esclavo o el amo? El autor, 1 Pedro, dice que en este caso es el amo quien es juzgado según si castiga o no la buena conducta cristiana entre

sus esclavos. Finalmente, en la misma línea, el autor plantea la pregunta retórica, ¿quién es la persona que te hará daño si eres un entusiasta del bien? Sin embargo, el hecho es que algunos no cristianos están perjudicando a algunos cristianos que son ellos mismos entusiastas de hacer lo que es bueno ante los ojos de Dios. Entonces, lo que encontramos aquí es que el autor presenta a los no cristianos actuando de manera completamente irracional en formas que están fuera de línea con cualquier expectativa racional del comportamiento humano porque, de hecho, están castigando a personas que sólo quieren hacer lo que es bueno ante los ojos de Dios. , es decir, los cristianos conversos.

Puede que haya muchas personas así, muchos no cristianos, que actúen de esta manera, pero eso no los hace menos verdaderamente desviados. Y así, continúa el autor en el siguiente versículo, incluso si sufieras a causa de la justicia, serías privilegiado. Contra toda expectativa racional, los cristianos están sufriendo deshonor y abuso por causa de la justicia.

Esto no indica que algo anda mal con ellos, sino más bien que algo anda defectuoso en sus vecinos, quienes responden así a su cambio de estilo de vida. Así, el autor, a lo largo de su carta pastoral, pone a sus oyentes en condiciones de determinar si se les está imponiendo con justicia o no la vergüenza, el reproche o cualquier otra sanción social, y en caso contrario, ignorar el aguijón, el peso, la fuerza social de cualquier imposición de la vergüenza. Se puede comparar nuevamente lo que hace 1 Pedro con lo que encontramos en los textos filosóficos grecorromanos.

Por ejemplo, un escrito de Séneca, a quien encontramos en la primera conferencia como filósofo y estadista del siglo I, está escrito en un tratado titulado Sobre la constancia del hombre sabio. Ambas escuelas, refiriéndose a los estoicos y a los epicúreos, ambas escuelas instan a despreciar las injurias y lo que las sombras y sugerencias de las injurias son insultos. No hace falta ser una persona sabia para despreciar las injurias y los insultos, sino simplemente una persona sensata, alguien que pueda decirse a sí mismo: ¿Merezco o no que me sucedan estas cosas? Si los merezco, no hay insulto; es justicia, pero si no los merezco, el que hace la injusticia es el que se sonroja.

Como hemos visto a lo largo de 1 Pedro, el autor está usando una estrategia muy similar con su audiencia cristiana, instándolos a hacer estas preguntas. ¿Merezco la vergüenza que estoy experimentando? ¿Hice algo legítimamente malo ante los ojos de Dios? Si es así, debería dejar de hacerlo. Si no, son esas personas fuera de la iglesia las que deberían sonrojarse porque se están comportando en contra de lo que es honorable.

Ahora, a lo largo de esta carta, también encontramos a Pedro reinterpretando las experiencias de vergüenza de manera que no sólo las hagan más fáciles de soportar, sino que también conviertan la experiencia de la vergüenza misma en un lugar para

obtener honor, donde el honor es más importante, es decir, ante los ojos de Dios. Una estrategia que utiliza es hablar de las diversas pruebas de los destinatarios como campo de prueba de la autenticidad de su fe y de su compromiso con Dios. Encontramos esto en 1 Pedro 1:6-7, y nuevamente más adelante en 4:12. Dios usa las dificultades para probar el valor del justo o del sabio y para probar la realidad, la autenticidad de su virtud, porque cualquiera puede ser virtuoso cuando no le cuesta nada.

De ahí este dispositivo de encuadre. ¿Serás virtuoso cuando te cueste? Si es así, he demostrado la autenticidad de su compromiso con lo honorable. La censura y el rechazo de sus vecinos se convierten en oportunidades para que los creyentes alcancen mayores, citando 1 Pedro, alabanza, gloria y honor cuando Cristo mismo regrese en gloria.

Eso es 1 Pedro 1:7 y 14. En segundo lugar, el autor define estar al margen de la sociedad como la nueva normalidad. No quiere que la experiencia de ser marginado imprima en los cristianos conversos la idea de que, oye, estamos en el lugar equivocado.

Nos hemos desviado del camino normal donde deberíamos estar. En cambio, el autor protege a los conversos de experimentar alienación debido a la resistencia y desaprobación que han encontrado. No se sorprenda por esto, escribe.

No te dejes llevar por esta experiencia. El ejemplo de Jesús juega, una vez más, un papel muy importante a la hora de normalizar la experiencia de ser tratado como un desviado. Jesús es la nueva norma para los cristianos conversos, y Jesús mismo experimentó, o debería decir, el modelo de Jesús mismo fue un modelo de alcanzar honor a través del rechazo, soportando el desprecio y el sufrimiento.

El autor incluso escribe que fue el plan predeterminado de Dios predicho a los profetas que Cristo entraría en las glorias que seguirían después del sufrimiento. La experiencia de Jesús, por lo tanto, normaliza la experiencia de vergüenza de los discípulos, de estar sujetos a las técnicas de control de la desviación de la sociedad, y también proporciona un precedente para la expectativa de que la resistencia continua conducirá al honor, así como Jesús pasó por la degradación final. rechazo, calumnia, condenación como criminal y crucifixión en el camino a entrar en la gloria después de ser vindicado por Dios, por lo que el cristiano podía esperar que caminar en el camino de la cruz llevaría a la vindicación y a la experiencia futura de honor duradero en la gloria de Dios. vista. Así, el autor puede escribir que es mejor sufrir por el bien, por hacer el bien, si Dios quiere, que por hacer el mal, concretamente porque también Cristo sufrió una vez por todas a causa de los pecados, el justo. persona para gente injusta.



O, más directamente, en 1 Pedro 2,20 y siguientes, también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. Nuevamente, en el capítulo 4, el autor apela a la experiencia de Jesús como experiencia del propio sufrimiento como nueva norma a encarnar. Puesto que Jesús, perdón, puesto que Cristo sufrió en la carne, armaos también vosotros con la misma mentalidad.

La persona que ha sufrido en la carne ha dejado de pecar para vivir el resto de su tiempo en la carne, ya no para lo que la gente anhela sino para lo que Dios quiere. El autor puede vincular específicamente el final de la historia de Cristo con el final de la historia del discípulo como un final honorable, como, por ejemplo, en 4,13, alegraos en la medida en que compartáis los sufrimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, puede exaltar sobremanera. Debido a que el modelo de Cristo es el camino ordenado por Dios para llevar a los discípulos a través de este mundo al revés a un lugar de honor en la presencia de Dios, aquellos que son vituperados o avergonzados a causa del nombre de Cristo, son en realidad, al final, los privilegiados. unos, los bienaventurados.

Porque el mismo Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos y le dio gloria está llamando a los conversos a la gloria después de que sufren de manera similar por un corto tiempo, ahora, aún en medio de esto, por ejemplo, de usar la historia de Cristo como un modelo para establecer que la vergüenza duradera es el camino hacia el honor duradero ante los ojos de Dios, incluso en medio de eso, el autor no descarta las dificultades reales y la sensación real de desplazamiento que los conversos potencialmente enfrentan porque sus vecinos los están avergonzando, rechazando a ellos. Sabe que ahora viven como personas que ya no se sienten como en casa en sus comunidades, que ya no pertenecen a ellas.

Y así, puede hablar de ellos como extranjeros residentes y como personas que ahora residen o viven como extranjeros, incluso en sus ciudades de origen. Con estos términos, reconoce su sensación muy real de desplazamiento, pero también insiste en que no son simplemente extranjeros residentes. Son extranjeros residentes elegidos.

Son extranjeros residentes elegidos según la presciencia de Dios, como lo expresa el autor desde el discurso inicial. Esta identidad del extranjero residente dentro de una diáspora, dentro de un pueblo de Dios disperso, ofrece a los conversos cristianos una identidad histórica reconocible en las Escrituras porque el pueblo de Dios históricamente había sufrido dispersión, primero con la conquista asiria del reino norteño de Israel, pero también anticipando y como consecuencia de la conquista babilónica del reino sureño de Judá. Esto presenta otra lente normalizadora para que los destinatarios interpreten su propia experiencia.

Nuestra sensación de haber sido desplazados, de ser ahora una diáspora incluso en nuestra ciudad natal, es una especie de reproducción de la identidad que el pueblo

histórico de Dios tuvo que soportar hace siglos. Por lo tanto, su desplazamiento dentro de la sociedad anfitriona es apropiado para las personas que han sido reunidas en el pueblo elegido de Dios, este nuevo Israel de judíos y gentiles. El autor también asegura a los creyentes que la resistencia y las pérdidas que estaban soportando no eran una señal de que no estuvieran en desgracia con Dios sino todo lo contrario.

Es una prueba de que se estaban moviendo precisamente en la dirección que Dios estaba guiando. En el mundo antiguo, como todavía en el mundo moderno, porque para ser honesto, todavía es una especie de reacción instintiva para mí; Si pasa algo malo, pienso, ¿hice algo mal? ¿Es esto de alguna manera un castigo por algo que he hecho? Esto estaba muy arraigado en el pensamiento de la gente del mundo antiguo. Si te pasa algo malo es por culpa de algún Dios, o en la cultura judía, es porque ese único Dios no está contento contigo.

Sin embargo, el autor de 1 Pedro asegura a los oyentes que éste no es el modelo para interpretar su experiencia; es todo lo contrario. El hecho de que te estén sucediendo cosas malas significa que estás exactamente en la voluntad de Dios. Una vez más, ante todo, por el ejemplo de Cristo a quien vosotros seguís, que entró en la gloria mediante el sufrimiento.

El autor puede escribir sobre ellos como personas que sufren según la voluntad de Dios, lo cual es un concepto muy extraño en el mundo antiguo. Por lo general, sería sufrir debido a la voluntad de Dios a quien no le agradaste o que estaba disgustado contigo, pero ahora sufrirías en alineación con la voluntad de Dios para ti debido al paradigma de Cristo cuyos pasos estás siguiendo. con la esperanza de entrar en la gloria en la presencia de Dios para siempre. Sobre la base de esto, el autor dice que la respuesta correcta no es evitar la vergüenza, no evitar las experiencias desagradables, sino simplemente seguir confiando tu vida al fiel creador mientras continúas haciendo lo que es bueno ante sus ojos.

El autor recuerda a los oyentes que, aunque el lugar donde se encuentran puede resultar desagradable en este momento porque están muy desplazados, porque han perdido su lugar en este mundo y aún no han entrado plenamente en su hogar eterno para poder disfrutar. el sentido de pertenencia al reino eterno de Dios, el autor les recuerda que, aunque esto sea desagradable, dejaron atrás su antigua vida por muy buenas razones. Al principio de la carta, Pedro escribe que fue Dios mismo quien proveyó su redención de una forma de vida inútil, cuya disociación es la causa de su sufrimiento actual, pero que abandonaron esa forma de vida inútil por muy buenas razones, y su sufrimiento ahora de acuerdo con la voluntad de Dios significa que se están moviendo en la dirección que Dios quiere para ellos, a pesar de que sus vecinos les están respondiendo con hostilidad, tal como habían respondido a Jesús antes que ellos. En medio de la censura y el insulto que soportan, Dios, sin embargo, asocia su propio yo con los conversos por medio de su Espíritu Santo.

Entonces, escribe Pedro, si sois insultados a causa del nombre de Cristo, sois privilegiados porque el espíritu de gloria, que es el espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. Lejos de separarlos de Dios, lejos de sugerir que están sufriendo el desagrado de Dios, la resistencia del cristiano a las pruebas confirma más bien su conexión íntima con Dios, porque experimentan precisamente lo que experimentó el propio hijo de Dios, y disfrutan de la conexión íntima con Dios que el El Espíritu Santo les brinda en medio de sus pruebas. De este modo, los creyentes tienen la seguridad de que su experiencia de vergüenza, dolor y marginación no significa la pérdida del favor de Dios, sino que es, por el contrario, una prueba de que, como dice el autor, gozan del favor de Dios.

Al aceptar el costo de la lealtad a Jesús y el costo de la obediencia al único Dios, el converso en realidad está dando a Dios el debido honor de Dios, porque él o ella está dando testimonio del valor de la amistad de Dios y del valor de las promesas de Dios ante sus ojos. de sus vecinos. El autor saca a relucir estos temas en el capítulo 4, versículo 16. Por lo tanto, se anima al converso a no sentir siquiera vergüenza, a no internalizar la presión social del exterior, para rechazar ese aspecto de sí mismo que los miembros desaprobadores del sistema. , el mundo exterior, lo encuentran objetable.

Cuarto, el autor sitúa la lucha del oyente con la experiencia de ser avergonzado contra otro telón de fondo interpretativo, el marco cósmico de una guerra espiritual sobre sus vidas. Hacia el final de su carta pastoral, el autor escribe: Sed sobrios, tened cuidado, que vuestro enemigo, el diablo, anda como león rugiente buscando a quien devorar. Resistidlo, permaneciendo firmes en vuestra confianza, sabiendo que vuestras hermanas y hermanos en todo el mundo enfrentan los mismos tipos de sufrimiento.

En este pasaje, los intentos del vecino no cristiano de rehabilitar a los cristianos se interpretan como los intentos de su enemigo cósmico de descalificarlos de la buena meta que Dios tiene para ellos. De este modo, el autor los reposiciona para que vean la resistencia a estas presiones sociales como el camino hacia una victoria honorable. Es resistencia a su enemigo cósmico, a los intentos de Satanás de hacerlos tropezar en su viaje hacia Dios.

Ahora, hemos hablado en nuestra primera conferencia sobre cómo las personas defienden su honor en el tipo de interacción social de desafío y reenvío. Observamos cómo Jesús defendió su honor cuando el funcionario de la sinagoga lo cuestionó al cuestionar la conveniencia de curar en sábado. Si una persona honorable es sometida a un insulto o algún otro desafío al honor, esa persona está culturalmente condicionada a tomar represalias, ofreciendo una nueva publicación que contrarreste el desafío y preserve el honor ante la opinión pública.

Por supuesto, corresponde a los espectadores decidir si la persona cuestionada ha defendido exitosamente su propio honor. Y en este tipo de concursos, normalmente es un él el que está involucrado. Los líderes cristianos, como Pedro, buscaron cultivar una repost específicamente cristiana.

Los seguidores de Jesús enfrentarán desafíos a su honor, pero no utilizando el mismo tipo de insulto o violencia que el mundo exterior les arroja. El ejemplo de Jesús es una vez más el punto de partida de la reflexión del autor. Escribe en el capítulo 2, versos 22 y siguientes, cuando Jesús fue injuriado, no volvió a publicar más injurias en especie, sino que se encomendó al que juzga con justicia, es decir, a Dios.

El autor llama entonces a todos los cristianos a responder a sus detractores siguiendo el ejemplo de Cristo, citando el 3, verso 9, no devolviendo daño por daño, no devolviendo insulto por insulto, sino por el contrario extendiendo bendición, porque a esto estáis llamados. para que heredes una bendición. El autor mantiene la esperanza de que eventualmente, haciendo el bien, devolviendo el bien cuando se les presente el mal, los cristianos ganarán a sus vecinos y anularán el reproche que sus vecinos les lanzan al ver que los cristianos realmente son generosos y benéficos. , ciudadanos respetuosos, lo siento, respetables. Por lo tanto, el autor espera que con este tipo de reenvío, al devolver bien por mal, el autor espera que el cristiano, cito, silencie la calumnia ignorante de los necios, como leemos en 2:13 a 3:15. En lugar de ceder a un sentimiento de vergüenza o volver a publicar de una manera que pueda generar antagonismo, los cristianos están llamados a estar listos para dar una defensa verbal gentil pero comprometida, una disculpa, un discurso de defensa en 3.15 por sus nuevos compromisos y prácticas, su compromiso con Jesús y el único Dios.

El autor quiere que sepan por qué ellos mismos han tomado sus decisiones y, por tanto, por qué no se van a rendir, continuando en la misma dirección en la que comenzaron con su conversión. Y quieren que el autor quiera que los conversos aprovechen esto, además, como una oportunidad para dar testimonio de su esperanza como cristianos. El autor aquí en 3:15 al 16 vuelve nuevamente a la convicción de que tarde o temprano, la conducta virtuosa del grupo cristiano ganará a sus vecinos para su testimonio y hará que aquellos que ahora avergüenzan a los cristianos se avergüencen ellos mismos.

Mencionamos que los líderes de grupos minoritarios y de culturas minoritarias prestaron mucha atención a proteger a los miembros de su grupo contra la vergüenza o el rechazo de los extraños, reinterpretaban la experiencia de vergüenza y rechazo de maneras que facilitarían la resistencia y el compromiso continuos con el grupo minoritario. Pero también mencionamos que a estos líderes de grupo también les parecía importante afirmar el honor que disfrutaban actualmente los miembros de su grupo ante los ojos de aquellos cuyas opiniones realmente importaban. Y al

igual que con la cultura minoritaria judía, también con la cultura minoritaria cristiana, ser honrado ante los ojos de Dios fue un tema destacado a este respecto.

Unirse al movimiento cristiano puede haber traído vergüenza a los cristianos ante los ojos de los de afuera, aquellos que permanecen en la oscuridad acerca de Dios, pero también les ha traído mayor honor en el tribunal de opinión más importante, el tribunal de Dios y el tribunal de aquellos que han sido iluminados por la luz de Dios, es decir, hermanos cristianos. Por eso, el autor, a lo largo de esta palabra pastoral, llama la atención sobre la opinión del único Dios: aquellos que actualmente avergüenzan a los cristianos, algún día darán cuenta a aquel que está dispuesto a juzgar a vivos y muertos. Estos conversos disfrutaban de una posición inmensamente privilegiada frente a los forasteros del grupo cristiano que desobedecen abiertamente al único Dios.

Las pruebas que los cristianos soportan ahora pueden ser difíciles, pero el tamiz que les espera a quienes están fuera del grupo cristiano es mucho más severo y su resultado mucho más nefasto. El autor asegura a los oyentes que el honor les espera. La autenticidad de su fe manifestada a través de estas pruebas redundará nuevamente en citar 1 Pedro 1.7, redundará en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo.

El autor cita en 1 Pedro 2:7 una palabra autorizada de Dios como prueba de la certeza de la vindicación definitiva del converso. Esa palabra viene de Isaías 28 versículo 16, el que en él cree, el que en él confía, no será avergonzado. De esto, el autor deduce en 1 Pedro 2:7 que la honra, pues, es para vosotros los que creéis, así como la honra vino para aquel que había sido rechazado por los mortales, pero era escogido y precioso en la estimación de Dios.

El honor, sin embargo, no es simplemente una promesa futura para los conversos. El autor se detiene extensamente en el honor que ahora disfrutaban en virtud de su recepción del evangelio y su obediencia a esa palabra. Habla de Dios dándoles un nuevo nacimiento a una esperanza viva en 1:3. Renacerán en virtud de la palabra a una vida sin fin en lugar de continuar viviendo una vida sujeta a la muerte y la decadencia.

Este es el resultado del capítulo 1, versículo 23. El legado de este nuevo nacimiento que les ha sido concedido es, citando 1:4 y 5, una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, guardada en el cielo para vosotros que estáis siendo custodiados por el poder de Dios a través de la confianza para una liberación que está lista para ser revelada en la última temporada. El autor les recuerda su valor a los ojos de Dios, un valor demostrado en el precio que Dios pagó, cito, la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin mancha y sin mancha, un precio pagado para rescatar a los discípulos de su vida anterior con sus inútiles maneras.

Esta imagen, dicho sea de paso, es muy poderosa para separar a los conversos de su vida pasada, esa vida a la que sus vecinos intentan atraerlos, porque salir de esa vida se compró a un precio nada menor que la muerte misma de Jesús, la muerte, por así decirlo, de Cristo como un cordero sin mancha y sin mancha. Ceder a las tácticas vergonzosas del prójimo equivaldría a deshacer todo el bien que la muerte de Cristo hizo por ellos. A medida que estos conversos se reúnen, como piedras vivas alrededor de Jesús, la piedra viva, comparten en honor de la elección, una piedra angular preciosa, mientras continúan encajando alrededor de Cristo en una casa espiritual.

Pedro los inviste con la alta dignidad de ser nombrados santo sacerdocio, una compañía apartada para un servicio especial y acceso al Dios Todopoderoso. Más adelante en el mismo capítulo, en el capítulo 2, versículo 9, el autor aplica una avalancha de títulos honoríficos a los oyentes. Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.

Han pasado de un lugar vergonzoso, el lugar de los no cristianos, a una nueva frontera de nobleza, una base para la autoestima y el coraje moral arraigados en su relación con Dios y entre sí. Todo este honor, por cierto, está en juego si ceden a las técnicas de vergüenza ante la presión social de sus vecinos. Si aceptan ser rehabilitados por sus vecinos, por los no cristianos, pierden todo el honor que el autor afirma haber ganado en Cristo.

El autor continúa diciendo en 2:10, se han movido de un lugar vergonzoso, un lugar que el autor puede describir como oscuridad, una identidad de no ser pueblo en absoluto, una forma de vida vana, una vida conformada a los deseos. que la gente entretiene en la ignorancia, una vida de correr junto con sus vecinos en una avalancha de disipación. Y de ahí han pasado a un lugar de gran honor, a la maravillosa luz de Dios, incluyendo probablemente también la sensación de ser iluminados sobre los parámetros reales de la vida en este mundo ante el único Dios. Han pasado de no tener identidad a ser identificados como el propio pueblo de Dios, una vida de purificación a través de una respuesta obediente a Dios y la abstención de las pasiones carnales que manchan la virtud de una persona.

Y en lugar de correr con sus vecinos hacia una avalancha de disipación, ahora corren tras la voluntad de Dios en lugar de los anhelos humanos. El autor describe así su vida como cristianos como una vida mucho más honorable que la vida que dejaron atrás. Por lo tanto, es de esperar que esto motive a estos conversos a no ceder ante la presión de sus vecinos para volver a esa forma de vida más antigua y menos honorable.

El honor, hemos dicho, es un valor social. Depende de otras personas para mantenerse. Sólo puedo aferrarme a mis diferentes definiciones de lo que es honorable por mi cuenta durante un tiempo.

Necesito un grupo de personas importantes que me ayuden a reflejarlos y me afirmen en la medida en que encarno estos valores. Y por eso, Primera de Pedro también presta bastante atención al refuerzo de esta matriz social que permite la perseverancia. Es decir, la propia comunidad cristiana debe proporcionar el apoyo social y la afirmación personal necesarios para evitar que los individuos vuelvan a su antigua forma de vida y a sus antiguas redes de apoyo.

Por lo tanto, el autor insta a los oyentes de principio a fin en este sentido a mostrarse unos a otros un amor fraternal no fingido, constante de corazón, a buscar la armonía y la unidad en 3:8, a mostrar apoyo mutuo y hospitalidad sin reservas en 4:8 a 11, y comportarse unos hacia otros con esa gentil humildad que alimenta la solidaridad y la armonía en el capítulo 5 versículos 3 y 6. Es esencial que los vínculos relacionales dentro del grupo se vuelvan más valiosos, más poderosos y más importantes que el capital relacional que tienen los forasteros. Las relaciones entre maridos y esposas cristianos reciben especial atención en lo que respecta a la afirmación del honor de los creyentes. Hablando a los maridos, el autor escribe: en vuestra convivencia, considerad a vuestras esposas como al sexo más débil, ofreciendo honor a la mujer como a alguien que también es coheredera con vosotros del don de la vida.

En realidad, este es un texto que a menudo resulta masacrado en la traducción. La combinación de motivaciones y acciones tiende a desdibujarse, pero lo he representado aquí de una manera que se asemeja mucho a la frase griega. El autor dice que uno debe considerar a su esposa basándose en el hecho de que ella es físicamente más débil, lo cual es a menudo el caso, no siempre es el caso, pero ciertamente, en el mundo antiguo, es bastante frecuente el caso.

Pero también para ofrecer honor a la esposa cristiana por el hecho de ser coheredera contigo. Es decir, la consideración encaja con los antiguos estereotipos de la mujer como el miembro más frágil de la pareja. Pero el mandato de dar honor encaja con la identificación distintivamente cristiana de la esposa cristiana como coheredera de la gloria.

Es decir, en una relación más parecida a la de hermanas y hermanos en un hogar, que es una relación mucho más igualitaria para que conste, que una regla jerárquica como la que tendían a ser marido y mujer en el mundo antiguo. Ahora, nuestras consideraciones sobre el lenguaje de honor y vergüenza en 1 Pedro y la dinámica que enfrentaron la audiencia de 1 Pedro, los destinatarios de 1 Pedro, y el tipo de estrategia retórica que Pedro usa para ayudarlos a enfrentar los desafíos de la situación tienen implicaciones definidas para los cristianos de hoy. No voy a detenerme en todas las posibilidades, sino que más bien nos instaré a considerar una que me parece bastante urgente al considerar el caso de la iglesia global.

A modo de resumen, permítanme decir que el autor de 1 Pedro intenta empoderar a sus oyentes para que mantengan la nueva dirección que habían elegido para sus vidas frente a las presiones que están experimentando desde el exterior y que apuntan a subvertir su compromiso y hacer traicionan las ideas que tuvieron y que los llevaron a su conversión. El autor les ayuda a definir los recursos simbólicos y sociales que necesitan para mantener sus propias elecciones morales frente a la presión contraria de su vecino. La encarnación de la palabra y las estrategias que se encuentran en 1 Pedro comenzaría de manera más confiable donde encontramos dinámicas sociales similares que enfrenta la comunidad de fe.

Una porción significativa de la familia global de Dios se encuentra en muchos países no occidentales, por ejemplo, India, China, Indonesia, Nigeria, muchos países islámicos y, en épocas anteriores, la Unión Soviética. Los cristianos en estos países continúan enfrentando censura, discriminación, pérdida de privilegios y medios de subsistencia, incluso encarcelamiento y muerte, mientras las culturas dominantes y mayoritarias en esas áreas continúan utilizando todas las técnicas de control de la desviación a su disposición para corregir a los cristianos. 1 Pedro sugiere vías para apoyar a los cristianos en ambientes restringidos y hostiles.

Esto es particularmente útil porque muchos de esos entornos son en sí mismos culturas de honor y vergüenza. Entonces, el discurso de 1 Pedro hacia ellos es muy directo, culturalmente hablando. Pero, ¿qué podríamos hacer si estuviéramos observando esta vida fuera de esos entornos? 1 Pedro sugiere que podríamos ponernos en contacto con los perseguidos, animando a nuestras hermanas y hermanos en su noble contienda.

El texto sugiere hacer sentir más intensamente la realidad de la iglesia como matriz social para que se sienta más la perseverancia, es decir, para brindar un apoyo social más directo y más amplio a nuestras hermanas y hermanos cristianos que enfrentan importantes presiones sociales externas. iglesia. Podemos hacer que esto se sienta más intensamente a través de la oración y el apoyo material, particularmente cuando el sostén principal de una familia es encarcelado o destituido cuando se utilizan sanciones económicas como medio de coerción, y trabajando a través de la diplomacia para el fin de la persecución religiosa. Podemos estar en contacto con nuestras hermanas y hermanos y hacerles las preguntas que les permitan, que les den la oportunidad de articular y recordar sus propias razones para abandonar esa antigua forma de vida y sus asociaciones, a fin de apoyar sus propio compromiso continuo con su elección anterior frente a sus vecinos o al matón de su gobierno.

Y 1 Pedro sugiere que podría ser valioso para nosotros convertirnos en una voz que les haga saber cuán valorados son por sus hermanas y hermanos en todo el mundo, cómo tenemos en estima lo que están dispuestos a enfrentar debido al valor de su fe para ellos. y buscando otras formas de afirmar su dignidad. De esta manera, podemos actuar como lo hizo el autor de 1 Pedro y esperó que otros cristianos



actuaran unos con otros. Podemos actuar de manera que afirmemos el honor de nuestras hermanas y hermanos cristianos de manera más ruidosa y significativa de lo que sus vecinos buscan erosionar su honor.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 2, Lectura de 1 Pedro en sintonía con el honor y la vergüenza.